

EL OCIO PUNTO DE INCLUSIÓN O EXCLUSIÓN. UNA MIRADA CRÍTICA

M^a Ángeles Hernández Prados
(Universidad de Murcia)
mangeles@um.es

José Santiago Álvarez Muñoz
(Universidad de Murcia)
josesantiago.alvarez@um.es

Resumen:

Son muchos los elementos que se adhieren a la sociedad siendo el ocio uno de los más persistentes, desarrollando una evolución intermitente hasta concebirse como es actualmente. El ocio engloba numerosos elementos haciendo de su totalidad un enclave de gente que puede, en función del uso que se dé, orientarse hacia un lado positivo o negativo, es decir, hacia la exclusión o inclusión pudiendo romper el clima democrático que ahonda nuestra sociedad. Fruto de la sociedad de consumo presente junto a otras causas hace del ocio un medio de identificación del ser de acuerdo a unas condiciones económicas que lo relacionan con un perfil determinado, acotando a cada persona dentro de grupo construyendo muros entre las personas. No obstante, este fenómeno también puede conllevar un carácter preventivo y vivencial que permita la construcción de vínculos entre los individuos para conformar nuestra sociedad como una auténtica comunidad. Todo ello queda en mano de la gestión del ser humano, debiendo otorgar una educación en el ocio como base formativa para evitar situaciones que deriven a la exclusión.

Palabras clave: exclusión, inclusión, ocio, comunidad y servicio

Abstract:

There are a lot of elements which take part in the society being the leisure one of the most continuous, developing a discontinued evolution until grips as it is nowadays. The leisure tale a big amount of element making its totality a meeting of people who can, according to the use that they do, control to a positive side or negative side, I mean, to the exclusion or inclusion being able to break the democratic atmosphere which is introducing in our society. Due to the consumes society with other causes make the leisure a mean of identification from the being human according to the economic condition which link with a determinate profile, reducing each person into a group building wall. However, this phenomenon can also take a preventive and experiential character which allows the building of unions between people to conform our society as an authentic community. Everything is being influenced by the control of the being human, having to give a education in leisure as a formative base to avoid situations which take to the exclusion.

Key words: exclusion, inclusion, community and service

1. INTRODUCCIÓN

El carácter finito del ser humano conlleva una consideración especial a la gestión que hace de su tiempo. En épocas en las que imperan las dificultades de supervivencia de la especie humana, en las que la vida o la muerte eran tan efímeras, como en la prehistoria, la época clásica y Edad Media, así como otros espacios temporales en las que el trabajo era el eje sobre el que se inscribía la existencia humana, como por ejemplo la etapa de la industrialización, el tiempo vital se encontraba sumergido en un patrón en el que la libertad de elección de la ciudadanía gozaba de una mínima expresión.

De todos esos espacios históricos nos centraremos en la utopía del trabajo que se inicio con la industrialización y se ha alargado considerablemente hasta nuestros tiempos. La percepción de que la superación y realización del mundo objetivo y el hombre histórico solo es posible desde el trabajo se funda en la dialéctica de los medios y los fines imperante en el sistema capitalista que conlleva, en palabras de Poster (1998, 108) “la autonomización de la ciencia, la tecnología y el trabajo; la autonomización de la producción como actividad genérica; la autonomización de la dialéctica misma como esquema general de desarrollo”. La ideología imperante del trabajo fue cultivada dentro de los diferentes contextos educativos promoviendo una generación trabajadora que considera el ocio como mal. Y así, de modo testimonial, lo expresa Russell en su artículo Elogio de la ociosidad (1994, 155)

Como casi toda mi generación, fui educado en el espíritu del refrán “La ociosidad es la madre de todos los vicios”. Niño profundamente virtuoso, creí todo cuanto me dijeron, y adquirí una conciencia que me ha hecho trabajar intensamente hasta el momento actual. Pero aunque mi conciencia haya controlado mis *actos*, mis *opiniones* han experimentado una revolución. Creo que se ha trabajado demasiado en el mundo, que la creencia de que el trabajo es una virtud ha causado enormes daños...

Autores como Baudrillard (1973) en su obra “El espejo de la producción“, manifiestan el vacío y engaño de una utopía de la producción impuesta por el poder, que hipostasia los conceptos de producción, necesidad y trabajo como potencialidad y cualidad genérica del hombre, cuando en realidad se corresponde a la fantasía del sistema y de su producción indefinida. Esta idea fue expuesta con mayor intensidad en obras posteriores, tal y como se expone en el siguiente fragmento de su obra

Estamos gobernados no tanto por el crecimiento sino por crecimientos. Nuestra sociedad está fundada en la proliferación, en un crecimiento que prosigue a pesar de que no puede medirse frente a ningún objetivo claro. Una sociedad excrescente cuyo desarrollo es incontrolable, que ocurre sin considerar su autodefinición, donde la acumulación de efectos va de la mano con la desaparición de las causas. El resultado es un congestionamiento sistémico bruto y un malfuncionamiento

causado por una hipertelia: por un exceso de imperativos funcionales, por una suerte de saturación (Baudrillard, 1993, 31)

La auténtica rebelión contra el espíritu prometeico del marxismo llega de la mano de Benjamín (1990) quien califica el progreso que se perfilaba en las cabezas sociodemocratas como un progreso inconcluible e incesante de la humanidad misma, en correspondencia con la infinita perfectibilidad humana, de modo que la representación del progreso humano es inseparable de un tiempo real homogéneo y vacío.

Nada ha corrompido tanto a los obreros alemanes como la opinión de que están nadando con la corriente. El desarrollo técnico era para ellos la pendiente de la corriente a favor de la cual pensaron que nadaban. Punto éste desde el que no había más que un paso hasta la ilusión de que el trabajo en la fábrica, situado en el impulso del progreso técnico, representa una ejecutoria política. La antigua moral protestante del trabajo celebra su resurrección secularizada entre los obreros alemanes (Benjamín, 1990, 184).

Esta ética de la intensificación del trabajo, escondía según Russell (1994) un sistema dual en el que el esfuerzo y dedicación de unos, que se entregaron al trabajo en principio por imposición y posteriormente por convicción y aceptación de una ética en la que su deber era trabajar intensamente, sustentaban la ociosidad de otros, pues el deber ha sido un medio utilizado por los poseedores de poder para su propio beneficio. Las consecuencias iniciales de este dualismo fueron nefastas para el ocio, pues tal y como expone Gil Calvo (1995) éste fue devaluado en el orden social respecto al tiempo de trabajo.

Ese inicial dualismo premoderno entre clase ociosa y clases forzadas a trabajar ha contaminado la definición moderna de la dicotomía trabajo/ocio, que ha quedado teñida de ese maniqueísmo entre lo socialmente superior e inferior. Pero a causa de una curiosa transvaloración ética (quizá relacionada con la doble naturaleza del <<ocio de los antiguos>> que se desdoblaba en <<vita activa>> frente a <<vita contemplativa>>) el traslado del dualismo social ha supuesto una inversión: lo valorado como socialmente superior es el tiempo de trabajo, mientras que lo devaluado como inferior es el tiempo de ocio (p.26)

Aunque para éstos y otros autores, el marxismo fue el epicentro de la glorificación del trabajo que da sentido a la existencia humana, Noguera (2002) afirma en la revisión que realiza del concepto de trabajo en Marx tratando de romper algunos tópicos, que de su obra no se deriva que el trabajo sea fuente de toda riqueza, ni esencia del ser humano, pues lo que define al ser humano y le diferencia de otras especies es su socialidad y no al revés, es la praxis entendida como un actuar por el que se va construyendo el mundo, y no el

trabajo, que sería una forma específica de praxis. En este sentido, podemos considerar que:

el trabajo era valioso, no porque el trabajo en si fuera bueno, sino porque el ocio es bueno. Y con la técnica moderna sería posible distribuir justamente el ocio, sin menoscabo para la civilización. La técnica moderna ha hecho posible reducir enormemente la cantidad de trabajo requerida para asegurar lo imprescindible para la vida de todos (Russell, 1994, 157)

Evidentemente, las circunstancias de entonces nada tienen que ver con las de ahora. Como ha quedado expuesto, mientras en las sociedades más industrializadas entendía el ocio como “consecuencia y refuerzo positivo a la actividad central que constituía el mundo del trabajo, las sociedades tecnológicas y de consumo actuales lo estudian y ejercen como expresión individual y social, con protagonismo y funcionalidad propios”(Montero y Bedmar, 2010, p.65-66).

A medida que se han ido sucediendo diversas transformaciones sociales y culturales del trabajo y de la medicina, entre otros, la concepción del tiempo ha ido cambiando hasta ser considerado uno de los valores esenciales en una sociedad sumergida en constante cambio, hasta el punto de que actualmente, debido al incremento de tiempo libre extensible a toda la sociedad se considera lícito expresarse en términos de ciudadanía del ocio en las sociedades del tiempo libre, empleando la expresión acuñada por Dumazedier (1988). Para el autor el contexto de la industrialización ha contribuido a dotar de sentido el ocio, ya que se plantea la posibilidad y necesidad si se quiere garantizar la calidad de vida de las personas trabajadoras, de sustraer tiempo al trabajo para ocuparlo con actividades de ocio, persiguiendo el justo equilibrio entre el trabajo y el ocio. Dado que la actividad laboral de las personas no se mantiene constante desde que nacen hasta que mueren, Dumazedier (1988) establece tres etapas del tiempo libre en el ciclo vital condicionadas por lo laboral, es decir, antes, durante y después del trabajo, de modo que la edad puede actuar como condicionante de la ocupación que el sujeto hace del tiempo libre, así como la actitud y percepción que se tiene de este.

Dada la actualidad del tema, consideramos que nuestro objetivo cobra plenamente sentido, ya que el estudio del ocio se ha centrado principalmente en la oferta y la demanda del mismo, pero en menor medida en los nuevos retos educativos que se desprenden del mismo. Gozamos ya de una conciencialización ciudadana de la importancia de gestionar adecuadamente el tiempo, de la finitud de la vida y del aprovechamiento de la misma. El lema *Carpen diem* ha sido impregnado exponencialmente en las nuevas generaciones. De ahí que el estudio del ocio demande de análisis realizados desde una mirada crítica.

La finalidad de este trabajo consiste en reflexionar sobre la estructura del ocio como consumo fuertemente implantado en la sociedad y la brecha de desigualdad que abre para aquellos cuya fuente de ingresos no permite ni garantizar las condiciones mínimas de dignidad. La estructura del artículo es

clara y sencilla. Estableceremos un apartado diferenciado en el que abordar el cuestionamiento de la igualdad de oportunidades en la oferta de actividades de ocio. Otro apartado en el que se contemplan algunas de las funciones del ocio, sus posibilidades y ventajas en el enriquecimiento del ser humano. El papel de los contextos educativos para promover esas ventajas del ocio garantizando la igualdad, y terminaremos con unas conclusiones en las que relacionaremos lo estudiado con la intención de sensibilizar a la comunidad educativa de asumir la responsabilidad que tienen en garantizar oportunidades saludables de vivir el tiempo libre a aquellos que se encuentran en riesgo de exclusión.

2. ¿IGUALDAD EN LAS OPORTUNIDADES DE OCIO?

El ocio se configura como uno de los conceptos identificativos del ser humano que se muestra como elemento natural inherente al capital social, una experiencia accesible para todos, gratuita y requerida para la naturaleza humana. Éste, como la sociedad, es un elemento cambiante que se ve influenciada por aspectos generales que permite que pueda ser entendido desde diferentes paradigmas y, además, se define como un elemento personal donde su concepción está sujeta a las vivencias y experiencias de la propia persona, llegando a formar parte de nuestra manera de ser y actuar, representándose como parte identificativa del individuo. Aunque sea parte accesible para todos y se considere un premio extraído a partir de la lucha de clases, el ocio está sufriendo una reconfiguración fruto de repercusiones económicas y empresariales la cual está incorporando nuevas trabas en el desarrollo de un ocio igualatorio para todos (Gil Calvo, 1995).

Como indica Caride Gómez (2014), este elemento debería ser un medio para el ejercicio de la libertad como parte integrada a los derechos propios del ser humano, un derecho denominado como derecho cívico que, aunque sea parte activa de la nueva ciudadanía, aún no se concibe desde una percepción común. Parte de la población lo perciben como algo que personaliza al individuo y lo hace diferente al resto y, desde otra perspectiva, otro colectivo lo concibe como un medio de disfrute y diversión. Aunque se presenten diferentes perspectivas, ambas se abordan desde una vertiente social pero desde un ámbito personalizado como elemento que aporta al desarrollo personal y madurativo de la persona junto a un ámbito colectivo patente en los modelos ciudadanos de la población. Todo ello conceptualiza el ocio como un elemento realizador de la persona marcado por los devenires sociales pero personalizados por la propia elección de la persona.

Haciendo un análisis detallado sobre el recorrido histórico del concepto de estudio, observamos que ésta queda dibujada con trazos discontinuos que muestran una evolución discontinua de dicho concepto con avances y regresiones hasta definirse lo que es actualmente. Partiendo de Hernández y Morales (2008), dicha evolución destaca un inicio glorioso en las sociedades de la edad antigua donde los griegos y romanos se consolidaban como civilizaciones activas del fenómeno de ocio, situación que se veía mermada frente a las presiones absolutistas que centraban todo el poder en un agente, viéndose postergado ante la aparición de una sociedad de clases donde la

minoría era la única capaz de acceder a estepreciado bien. Sin embargo esta situación se vio modificada a raíz de las fuertes presiones del pueblo por el disfrute de una vida más digna que no esté postergada al tiempo de trabajo sin poder acceder al tiempo de ocio como elemento de distensión colectiva e individual.

A raíz de esta apertura democrática dentro de las esferas del ocio se abre un nuevo mundo de posibilidades, tiempos en los que surgirán tendencias de todo tipo en los diferentes ámbitos que ahondan en este campo social: música, deporte, cultura...Varios cambios hasta llegar a la actualidad frente a un mundo en el que las presiones económicas y empresariales ejercen una fuerte presión y hacen del ocio un elemento diferenciador, no como la sociedad de clases pero delimita el acceso a ciertos servicios, premisa que lleva a desesterar totalmente el carácter integrador.

Tal es su incidencia que lleva a que el ocio pueda ser medido a partir del grado de consumo, siendo un reflejo de nuestra sociedad actual convirtiéndose en una de las prácticas más utilizadas dentro del mundo del ocio. Todo recae de la idea de que el ocio aporta placer y felicidad, elementos emocionales que también se ven reflejados en actividades desembocadas de la acción de consumo. En esta misma línea se expresa Franco Betancur (en línea)

El problema es que el ocio, asunto de gran relevancia para la vida de las personas, ha sido pensado desde un reduccionismo economista y consumista. Hoy se consume espectáculo, turismo, descanso, sólo que acá es para recuperar fuerzas y volver renovado a producir y rentar, lógica que despliega globalmente esa estrategia mesiánica con representación cuasi religiosa del modelo de desarrollo.

Así, de acuerdo a Sandoval Rodríguez (2009), hablamos de la inmersión del ocio en la sociedad de consumo que cada vez se ve más palpable en la sociedad del siglo XXI, evidenciando los cambios que se dan en las tendencias de ocio mermando la participación en las actividades de naturaleza cultural frente un aumento considerado de las actividades que se derivan del consumo como el ocio gastronómico o el ocio comercial. Dentro de este carácter económico que se ve entrometido en el ocio sale a escena el equilibrio de lo público y lo privado, llegando a verse un predominio del ámbito privado en la oferta de ocio mermando las instalaciones y servicios públicos que son proporcionados para la población, dicha situación incluye un carácter de exclusividad que limita el acceso a las posibilidades del ocio a aquella población que presenta dificultades económicas.

Tales divergencias de acceso aleja al ocio del modelo de igualdad de oportunidades como una experiencia de vida que ha de ser accesible para todos, alejándose del modelo democrático y entrando dentro de un marco de acción que posibilita la exclusión puesto que se establece un precio a servicios tan básicos como el cultural, propicios para el desarrollo humano haciendo que, de la siguiente forma, se limite el acceso al conocimiento. Así, cultura y consumo no se muestran como conceptos contradictorios, dicha relación limita

el autonocimiento y el conocimiento de nuestro entorno o bien la apertura hacia otras culturas, elementos básicos para cultivar la mente y hacer a nuestra sociedad un colectivo capaz de desenvolverse en el entorno y optimizar al máximo sus capacidades propias.

De esta manera, tal premisa nos lleva a concebir ciertas actividades como un ocio exclusivo, un elemento, en ciertos momentos, accesible para aquellos que reúnen unos requerimientos económicos, sociales o culturales mermando así el carácter universal de éstas prácticas e incumpliendo el derecho cívico que posibilita el ejercicio de un ocio libre. Parte causante de esta situación radica a partir del movimiento económico del capitalismo el cual centra su importancia en la presencia de capital por parte del individuo como generador de riqueza, modelo al que no todos pueden llegar y amplía el sesgo social entre las clases haciendo volver a un modelo similar como a la sociedad de clases de la Edad Moderna. En ocasiones, el poder adquisitivo de la persona queda definido por el grado de consumo de la misma, delimitando así un perfil en cada individuo asociándola a una clase social en concreto, tal situación es una realidad y sólo se ha de apreciar en el desmesurado crecimiento de instalaciones comerciales creadas en las grandes ciudades, convirtiendo dichas infraestructuras en centros de ocio dónde el consumo es el elemento más identificativo del mismo y que, por lo cual, sin capital no es accesible para toda la población y promueve así la exclusión alejándose del modelo de igualdad de oportunidades promulgado por la democracia del siglo XXI.

No obstante, ante las nuevas tendencias en el ocio no van a girar únicamente en torno a resultantes negativos sino que a su vez se hace eco el uso del ocio como medio de buenas prácticas ante grupos vulnerables. Tal situación nace, en primer lugar, a raíz de la creciente presencia de un pensamiento solidario de ayuda al prójimo de forma desinteresada, situación creada fruto de las crecientes desigualdades y dificultades que se dan en nuestro entorno y lejano que activan el papel protagonista del ser humano como posibilitador del cambio social articulando las bases ciudadanas que postulan los deberes que el ciudadano ha de cumplir, personificando la acción de mejora del entorno como un deber en pro de hacer nuestro entorno un mundo mejor (Munné y Godina, 1996).

Tal pensamiento ayuda a que dentro del ocio se creen iniciativas hacia grupos de alta vulnerabilidad que requieren de un refuerza extra para su acceso e inclusión a la sociedad, haciendo del ocio un medio y herramienta que posibilita no sólo eso sino otras mejoras de diferente naturaleza que mejora la calidad de vida de dichos colectivos y ayuda a hacer posible ese modelo social de igualdad de oportunidades que está en peligro ante nuevas situaciones planteadas. En la humanidad está la decisión de poder tomar este elemento desde el lado correcto de ese cuchillo de doble filo que representa tal situación planteada.

Uno de los grupos de mayor atención son los discapacitados, colectivo que toma el ocio como medio socializador que le posibilita la adquisición de unas competencias sociales y cívicas que lo hacen hábiles para ejercer de

forma autónoma e independiente su ciudadanía. Además, se le adhiere un carácter terapéutico, demostrado por varios estudios, que permite el desarrollo saludable desde todas las dimensiones, mermando las alteraciones que pueden causar las diferentes tipologías aprovechando los servicios de ocio para otorgar ciertas mejoras que una vez más den una calidad de vida mayor. Esto es palpable en el incremento del número de servicios públicos y privados que son creados con ejemplos como centros de día o centros de rehabilitación, ello junto a la fuerte presencia del asociacionismo dentro de este colectivo siendo una buena plataforma para garantizar la representatividad de éstos en diferentes planos de la vida social y ciudadana (Rebolledo y Rohlf, 2014).

Otro de los grandes colectivos que se ven aventajados con el ocio es el grupo de la tercera edad. Éstos se aventuran hacia un momento de su ciclo vital en el que se da un gran cambio respecto a la dedicación del tiempo, abriéndose una amplia gama de posibilidades para dedicar de forma óptima su tiempo (Marín García, 2017). Éstos se ven retroalimentados por parte del ocio desde diferentes perspectivas dado que por un lado se hacen partícipes de nuevas actividades de ocio que anteriormente no disfrutaban y, además, se convierten en miembros activos de la sociedad participando en el ocio solidario por medio de la involucración en asociaciones o entidades sin ánimo de lucro (Caride Gómez y López Paz, 2002). Un medio para mejorar el autoconcepto del individuo en un rango de años en el que el autoestima se ve deteriorado.

De esta forma, muchos otros colectivos como las mujeres o los jóvenes se ven agradecidos por los servicios o acciones que proporciona este fenómeno social. En nuestras manos está dirigir el propósito de éste como medio para la exclusión o la inclusión asegurando el modelo de igualdad de oportunidades en el que ninguna marca ni objeto defina nuestro ser o nos dé una ubicación dentro del mapa social. Para asegurar este cambio se ha de partir de la base de nuestra ciudadanía: la educación, se ha utilizar esta herramienta para cambiar concepciones y reconducir nuestras acciones incluyendo elemento en la escuela como la educación para un consumo responsable o el asociacionismo como deber ciudadano, acciones que sustentarán la base de un futuro que permita la participación del ciudadano en cualquier actividad con personas de diferentes características contextuales erradicando etiquetas y obstáculos.

3. EL OCIO COMO FUENTE DE ENRIQUECIMIENTO

A lo largo de este apartado, repasaremos qué actividades de ocio son las que se desempeñan habitualmente en nuestro contexto contemporáneo y qué ventajas se pueden extraer de las mismas que actúen como fuente de enriquecimiento del desarrollo humano.

Este aspecto humanista ha sido puesto de manifiesto por Caride (2014) cuando define el ocio como “algo más que el tiempo libre disponible supone pensar en experiencias o actividades que se realizan con la intención de lograr satisfacciones personales, de mejora individual y colectiva” (p.41), reivindicando la necesidad de una educación que ponga énfasis en los valores del ocio como una experiencia cívica, así como el protagonismo del ocio como

modo de educar y educarse en la cotidianidad de nuestras sociedades que incide en el bienestar de las personas y su calidad de vida. De ahí que lo importante del ocio, siguiendo a Pérez Serrano (1988, 7) “no son las actividades a realizar sino la significación que éstas tienen para la persona, su posible utilidad para la formación personal y el desarrollo social”.

Partimos de la concepción europea de ocio, recogida magníficamente por Cuenca Cabeza (2000) al referirse al ocio contemporáneo como un fenómeno *liberador*, ya que permite romper la fatiga y el aburrimiento generada por la rutina cotidiana, para proyectar un mundo más flexible en la que escoger entre múltiples y variados modos de expresar lo que llevamos dentro, un fenómeno *creador*, que no consiste solo en desarrollar nuestras cualidades y deseos, sino también contribuir al orden social de las cosas, conectando de este modo la creatividad con la dimensión lúdica del ser humano esencial para transmitir alegría a nuestra cotidianidad y contestatario, y por último, es un fenómeno *contestatario*, ya que desemboca en una actitud crítica ante cualquier consumo sin sentido, así como cualquier intento de colonización de los sentimientos, los deseos y la propia cultura, ya que la vivencia del ocio esta asociada a la libertad y voluntariedad, rompiendo con la obligatoriedad. Este último aspecto ha sido expuesto por Gil Calvo (1995) al establecer dos supuestos básicos que caracterizan el ocio: la voluntariedad, lo que implica que las actividades han de ser libremente elegidas y no impuestas, y que no sean lucrativas, es decir, exentas de cualquier clase de retribución diferida, pues su única recompensa inmediata ha de ser la misma participación.

Las ventajas asociadas al ocio son múltiples y varían de unos contextos a otros. Si bien en ámbito escolar se enfatizan su potencial para la mejora del rendimiento académico del alumnado, en el contexto familiar se valoran aquellos aspectos relacionados con la vida familiar. Al respecto Zabriskie y McCormick (2001) resaltan que pasar tiempo juntos, disfrutando de unas actividades divertidas, está fuertemente relacionado con la creación de unos vínculos más fuertes entre niños y padres. Por lo tanto, proporciona como una buena oportunidad para establecer una mejor comunicación entre los diferentes miembros familiares (Cooksey y Fondell, 1996) y pasan más tiempo en familia suelen tener menos tendencia hacia malos comportamientos (Pearce, 2003) y refuerzan el carácter académico en los hijos e hijas de los núcleos familiares (Luster, Bates, Vandenbelt y Nievar, 2004). En base a lo expuesto podemos concluir que el ocio familiar puede repercutir sobre los miembros de la familia aportando, formación y satisfacción (Aristegui y Silvestre, 2012), ya que la cantidad y la calidad de ocio familiar se convierten en variables positivas para la contribución de la satisfacción a nivel individual y grupal de las familias (Agate, Zabriskie, Agate y Poff, 2009).

Otros estudios evidencia el papel que desempeña el ocio como potenciador de conductas positivas (la alegría, el optimismo, el bienestar, la creatividad, el humor, el ocio) y neutralizador del estrés estudiantil, laboral o familiar. Desde el marco de la psicología positiva y humanizadora del ocio, Pascucci (2015) plantea el enriquecimiento personal de los jóvenes universitarios a través del ocio resaltando entre otros los siguientes valores: la creatividad, la armonía psico-física, la autonomía, la capacidad de cooperación, la responsabilidad y la

aceptación de uno mismo, la capacidad de comunicación, el autocontrol, el optimismo, el bienestar, la serenidad, la imaginación, la asertividad, aspectos que contribuyen todos ellos a formar una personalidad fuerte y equilibrada.

En relación a este tema, la funcionalidad y ventajas del ocio, existe abundante documentación, probablemente cualquier intento de recopilar todas las posibilidades que entraña el ocio para el desarrollo humano sería sumergirnos en una tarea inconclusa y sin sentido, ya que son múltiples las dimensiones en las que el ocio penetra. Esta visión de complejidad de la dimensionalidad del ocio ha sido puesta de manifiesto por Cuenca (1991) del siguiente modo:

Las dimensiones del ocio son puntos de referencia para el desarrollo personal y comunitario. No son ámbitos ni parcelas excluyentes, sino todo lo contrario. Unas y otras contribuyen a analizar, comprender y planificar la realidad global y compleja en la que se presenta el ocio. Hay veces que una de ellas está más patente que las otras pero difícilmente encontramos comunidades en las que no aparezcan todas de una forma y otra.

Sin embargo, a pesar de lo expuesto y de la diversidad de clasificaciones del ocio existentes a partir de la funcionalidad del mismo, en esta ocasión, traemos a coalición la división llevada a cabo por Csikszentmihalyi (2001) en su obra "Ocio y creatividad en el desarrollo humano. *Ocio y desarrollo*" en la que contempla cuatro dimensiones del ocio: creativa, lúdica-festiva, solidaria y ambiental-ecológica. La segunda dimensión del ocio es la más reconocida en la actualidad. El ocio se convierte en un medio para la búsqueda de la satisfacción y el placer, elementos que en muchas ocasiones se consiguen desde un ambiente lúdico y de entretenimiento. Cada vez es mayor la oferta y el consumo de entretenimiento familiar, siendo los parques, cines y centros comerciales los entornos más concurridos por las familias (Jiménez y Medina, 2008). Ello no implica desatender el resto de dimensiones esenciales en la configuración del ser humano.

4. EL PAPEL DE LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS EN LAS OPORTUNIDADES DE OCIO

La educación, como hemos mencionado anteriormente, se establece como una herramienta que promueve el cambio social desde los diferentes contextos por los que ésta se articula y diversifica su acción. Ningún ser humano nace sabiendo de qué forma ha de dedicar su tiempo, nos identificamos como individuos que se desarrollan a partir de los aprendizajes que adquieren desde sus experiencias y vivencias que se ponen en medio del camino de su ciclo vital. De esta manera, para poder transmitir de un criterio y una capacidad crítica respecto al ocio se hace necesario una educación para el ocio desde los diferentes ambientes, cada uno desde una perspectiva pero con un fin común: erradicar el acercamiento hacia esas prácticas de ocio que se perfilan dentro de prácticas nocivas que perjudican la salud e integridad del ser humano. Así, cabe señalar la infancia y la adolescencia como los periodos más sensibles de este tipo de aprendizajes puesto que la enseñanza aportada a éstos servirá de base para garantizar el éxito en el desarrollo posterior.

En primer lugar, nos acercaremos al contexto de educación formal que se representa dentro de un sistema institucionalizado por el cual se ha de adquirir unos mínimos de aprendizaje. El más representativo de la infancia y la adolescencia es el contexto escolar el cual puede desarrollar su acción desde dos acciones claramente diferenciadas. Por un lado se ha de destacar la acción transversal del centro dónde éste aborda contenidos propios del currículo oculto traspasando las fronteras educativas yendo más allá de lo meramente curricular, desde dicho plano de actuación se puede incluir la educación para el ocio de manera que desde las materias se crea un pensamiento reflexivo y crítico que ayude al alumnado a adquirir un itinerario en el ocio óptimo para su desarrollo integral (Marzo, Sabater, Lázaro, y Buch, 2016). Por otro lado, el hecho de concebirse el contexto escolar dentro de una comunidad educativa que envuelve distintos agentes desde el profesorado al alumnado pasando por los propios padres conlleva hacer de este espacio un lugar de encuentro de todas las partes, todo ello como medio para hacer del colegio un medio posibilitador del ocio promoviendo la participación de las familias a través de la creación de actividades de centro que se identifiquen como signo de identidad del centro, mejorando por consiguiente el ambiente educativo y el núcleo familiar.

A continuación seguimos con otro ambiente de la educación, la educación no formal la cual se perfila como aquella que se perfila como complemento para la formal, no se muestra con un carácter institucional pero requiere de una actuación sistemática que conste de objetivos, temporalización, contenidos... un medio para llegar a aquellos aprendizajes que desde la escuela no se puede alcanzar o desarrollar de forma tan específica. Éste, fruto de la ausencia de oficialidad, hace que sea más una actividad derivada de una elección propia que una actividad obligatoria como si fuera el colegio, acción que hace de esta dimensión de la educación una oportunidad para el desarrollo del ocio puesto que presenta un carácter libre y universal que lo hace accesible a un amplio abanico de actividades pasando por el deporte hasta terminar en las artes. Tal es su relevancia que dicha plataforma educativa se muestra en continuo crecimiento desde el ámbito público y privado siendo uno de los referentes para el ejercicio del tiempo libre del ser humano, posibilitando el aprendizaje de éste desde diferentes facetas de las inteligencias del individuo, todo ello atentando diferentes campos conceptuales.

No obstante, ante las actividades de educación no formal, en niños y jóvenes, los padres hacen un uso erróneo de este tipo de actividades dado que la conciben como un medio para el aprovechamiento del tiempo y el disfrute de un tiempo personal acercándose al modelo egocéntrico de búsqueda del propio beneficio. Así alejan el ocio de la concepción educativa y se personifica este tipo de actividades como un arma de doble filo que según el propósito por medio de la cual se construye se articulará en un ámbito educativo o utilitario. En el ámbito educativo no formal cabe destacar la dimensión deportiva puesto que a partir de los deportes de grupo se extraen un amplio rango de valores que surgen fruto de la cooperación y la relaciones que se establecen desde las situaciones que se suscitan fruto de los vínculos que crea el deporte, además se puede enseñar otros aspectos educativos como el "fair play" que deriva a

aspectos tan esenciales como el respeto y el compañerismo (Elias y Dunning, 2015).

Por último cabe resaltar la educación informal aquella que para cada uno se constituye de una forma diferente puesto que surge de su entorno cercano figurado a través de los agentes sociales de referencia que marcan nuestro camino vital, en este caso cabe destacar principalmente la familia, los amigos y los medios de comunicación. Espacio que demarcará nuestra definición como ser en gran proporción dado que están presentes desde nuestros primeros pasos hasta en los momentos cruciales de tránsito propios de los diferentes momentos vitales. Uno de los medios que permite enlazar a los diferentes agentes de la educación informal con el individuo es el ocio dado que envuelve una gran cobertura de experiencias y vivencias que son derivadas de las actividades que se desarrollan desde el ocio.

De acuerdo a lo que postula Valdemoros San Emeterio, Sanz Arazuri y Ponce de León Elizondo (2012), al igual que en el contexto educativo no formal, no siempre se desarrolla el ocio informal en relación a estos agentes sociales de forma óptima dado que a veces es inexistente, como en el ocio familiar donde el tiempo en familia deja de ser una prioridad, ni se ubica dentro de un plano positivo dado que se extiende el ejercicio de un ocio nocivo que se ve representado en acciones como el botellón, actividad de referencia en gran parte de la población adolescente y juvenil. Por ello se requiere de una reeducación óptima desde el contexto formal para hacer que dichos conocimientos se transfieran al ámbito informal y, de esta forma, ejercer su ocio personal de manera más óptimo haciendo del ocio informal un medio de aprendizaje indirecto que aporte también el desarrollo integral.

Finalmente, cabe resaltar que de los distintos contextos educativos subyacen una multitud de experiencias que ofrecen varias oportunidades para poner en práctica el ocio. No obstante, debe darse la creación de cauces de comunicación y coordinación entre los diferentes contextos para ofrecer un ocio que no sólo posibilite el ejercicio sino que además eduque al ser en su ejercicio.

5. CONCLUSIONES

Para generar el cambio en la concepción y uso del ocio en nuestra sociedad se hace necesario la realización de cambios desde la base ciudadana, es decir, en el ámbito gubernamental de cada territorio desde el ámbito social y educativo. Desde el primero se ha de erradicar la desigualdad social existente por medio de la creación de plataformas y servicios de ocio que no están totalmente accesibles para toda la población, dando facilidades de acceso para aquellos seres humanos pertenecientes a colectivos con riesgos de exclusión social. En el campo educativo se ha de incluir en el currículo el ocio como contenido curricular o bien como eje transversal y, además, se ha configurar la idea de colegio como comunidad generando espacios para compartir experiencias abriendo las puertas a padres posibilitando el centro educativo como centro de ocio.

Para solucionar el carácter de exclusión que se ve en ciertos aspectos desde el ocio se ha de utilizar el propio ocio en sí, es decir, se ha de extender el uso y puesta en práctica de un ocio solidario como medio de formación que ayude a la constitución de una ciudadanía positiva que promueva la igualdad entre los ciudadanos. Con todo ello, queremos resaltar la necesidad de ofrecer experiencias como medio de enseñanza puesto que, finalmente, son aquellas vivencias las que realmente quedan inscritas dentro de nuestros mapas de conocimiento y se transfieren en aprendizajes funcionales puesto que surgen de la propia realidad. Para ello, se ha de otorgar a los centros de educación superior una dimensión ciudadana que incluya el voluntariado o la acción solidaria como medio de aprendizaje práctico que nos acerque a los contenidos a la vez que contribuye a la mejora de nuestro entorno. Tal acción se puede hacer posible por medio de la extensión de una metodología de Aprendizaje por Servicio visualizado a través del diseño y puesta en práctica de proyectos en los diferentes niveles educativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agate, J. R., Zabriskie, R. B. y Agate, S. T. y Poff, R. (2009). *Journal of leisure research*, 41(2), 205-223.
- Baudrillard, J. (1993). *The transparency of evil: essays on extreme phenomena*. Londres, Verso.
- Baudrillard, J. (1973), *The Mirror of Production*, Telos Press, St. Louis. Traducción (1996): *El espejo de la producción*, Barcelona, Gedisa.
- Caride Gómez, J. A. y López Paz, J. F. (2002). *Ocio y voluntariado social. Búsquedas para un equilibrio integrador*. Universidad de Deusto: Bilbao.
- Caride Gómez, J. A. (2014) del ocio como educación social a la pedagogía del ocio en el desarrollo humano. *EDETANIA*, 45,33-53.
- Cooksey, E. C. y Fondell, M. M. (1996). Spending time with his kids: Effects of family structure on fathers and children's lives. *Journal of Marriage and the family*, 58(3), 693-707.
- Cuenca Cabeza, M. (1999). Ocio y formación. Hacia la equiparación de oportunidades mediante la educación del ocio. *Documentos de Estudios de ocio*, (7).
- Cuenca Cabeza, M. (2000). *Ocio humanista*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Elias, N. y Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Franco Betancur, S. A. (s.f.) Influencia del modelo de desarrollo en Latinoamérica. Recuperado de: viref.udea.edu.co/contenido/pdf/251-influencia.pdf
- Gil Calvo, E. (1995). Elogio del ocio. *Temas para el Debate*, 9-10, 26-29.

- Hernández, A. y Morales, V. (2008). Una revisión teórica: ocio, tiempo libre y animación sociocultural. *Revista Digital*, 13 (127), 1.
- Jiménez, C. P. y Medina, M. C. (2008). Percepción de los consumidores de entrenamiento familiar en ciudad Juárez, México. *Global Conference on Business and Finance Proceedings*, 3(2), 542-544.
- Luster, T., Bates, L., Vandenberg, M. y Nievar, M. A. (2004). Family Advocates Perspectives on the Early Academic Success of Children Born to Low-Income Adolescent Mothers. *Family Relations*, 53(1), 68-77.
- Marín García, H. (2017). La tercera edad: un desafío para la educación en el tercer milenio. *Contextos*, (5), 133-140.
- Marzo, T., Sabater, J., Lázaro, Y., y Buch, R. (2016). Ocio educativo y cohesión social. *Búsqueda*, (16), 118-119.
- Munné, F. y Codina, N. (1996). Psicología social del ocio y el tiempo libre. En Álvaro, J. L., Garrido, A. y Torregrosa, J. R. (Coord.) *Psicología social aplicada* (pp.430-447). Madrid: Mc Graw-Hill Interamericana de España.
- Noguera, J. A. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *Papers: revista de sociología*, (68), 141-168.
- Pascucci, M. (2015). Los jóvenes universitarios y el ocio. *European Scientific Journal, ESJ*, 11(10).
- Pearce, M. J. (2003). The protective effects of religiousness and parent involvement on the development of conduct problems among youth exposed to violence. *Child Development*, 74(6), 1682-1696.
- Poster, M. (1988), *Jean Baudrillard. Selected Writings*, Stanford, Stanford University Press.
- Rebolledo, J. C. y Rohlf, P. (2014). Propuesta de intervención en el ámbito del ocio y tiempo libre de usuarios/as de COCEMFE Cáceres. *Revista Española de Discapacidad*, 2 (1), 223-231.
- Russell, B. (1994). Elogio de la ociosidad. *Revista Colombiana de Psicología*, (3), 155-162.
- Sandoval Rodríguez, Y. (2009). La industria del ocio, el nuevo consumismo de masas en el Siglo XXI. *Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 1 (3), 1-19..
- Valdemoros San Emeterio, M., Sanz Arazuri, E., y Ponce de León Elizondo, A. (2012). Educación informal y ocio juvenil. El influjo de los amigos en el abandono de la práctica físico-deportiva. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (20).
- Zabriskie, R. B. y McCormick, B. P. (2001). The influences of family Leisure Patterns on Perceptions of Family Functioning. *Family Relations*, 50(3), 281-289.